

MANIFIESTO_EL ESPÍRITU DEL ÁRBOL

El primer hogar, un árbol; el primer templo, la arboleda; la primera ciudad, un bosque.

El Árbol Cósmico, el Árbol de la Vida o del Conocimiento, aquel que tiene sus raíces en el Cielo y sus frutos en la Tierra, es el arcano ancestral que nos transmiten los clásicos, el fetiche que hermana Naturaleza creadora y Ciudad humanizada. En un sentido mito-poético, el Universo es Árbol.

¿Por qué esa creencia sobre el árbol sagrado primordial permanece tan arraigada en las viejas culturas del mundo y porqué, también ahora, se perfila como tan necesaria? Incluso Darwin emplea este arquetipo en el concepto del contexto evolutivo como base de una descendencia común en su famoso *Origen de la evolución de las especies*.

Es posible que el horror a la inmensidad de las fuerzas telúricas del cosmos, el miedo a la muerte, hiciera que el ser humano buscara refugio en un ente capaz de identificar y abarcarlo todo. Y tal vez sea igual conciencia de supervivencia la que nos mueve hoy a combatir ese terror con el mejor adalid de que se dispone: el árbol.

Fue en el siglo XX cuando Andrew Ellicott Douglass, el amante de la botánica y célebre astrónomo -alguien acostumbrado a interpretar el cielo-, quien demostró científicamente la relación entre los ciclos solares y los anillos de crecimiento vegetal. La disciplina que inspiró, la Dendrología, estudia el desarrollo radial de las plantas leñosas, cuyos círculos atesoran las huellas del clima, su historial, y son los archivos vivientes de la “oscilación del péndulo del tiempo”, en palabras del propio Douglass. Una memoria viva.

Resulta sorprendente y en cierta forma conmovedora por su vinculación con las creencias del pasado, la afirmación del Premio Nobel de Física, Richard Feynman, quien en “la incertidumbre del conocimiento” resuelve que la sustancia del árbol sale del aire: *La gente mira un árbol y cree que sale de la tierra, pero si preguntas de donde viene su sustancia..., ¡los árboles surgen del aire!. La sustancia del árbol es el carbono, que proviene del aire; el carbono aleja al oxígeno y se combina con el agua que viene de la tierra que ha absorbido la lluvia...*

Nada ha cambiado. ¡Qué premonitoria la vieja cábala del Árbol!, el ser más grande y más antiguo que existe vivo, que es oráculo y migra generoso con la cultura, es alimento, es aire..., que representa el Cosmos, la totalidad..., y resultará que para salvarnos deberíamos ser todos como Dafne, la ninfa, y transformarnos en arboledas al ser asediados por los dioses oscuros. *¡Somos de la misma sangre tú y yo! (1)*

“El árbol nace del alma del Mundo”, dijo Pitágoras. El árbol está en el origen. Está en nosotros, en ese espacio poético en que su sombra es germen de una madriguera, de una habitación; y está más allá, en la techumbre de la casa, en su escalera, o en la puerta, en la cama y el armario, incluso en la palabra, la palabra transmitida por el papel y el libro...; siempre el árbol como esencia que ensambla nuestra misma esencia inmemorial, como naturaleza y como vida.

La Era del Antropoceno, la nuestra, la de la mayor transformación del medio entorno por causas humanas, lo es tanto en sentido negativo como en sentido positivo. De ahí el desafío. De ahí este manifiesto sobre la materia primera: no sólo para preservar las selvas, no sólo para salvar los bosques, no sólo por el cuidado de los árboles, sino como principio, como defensa, como regeneración, como presente y como futuro, *“¡plantar, plantar, plantar!” (2)*

La Bienal,

- reivindica el árbol como arquetipo de generación y renacimiento
- lo promueve como instrumento esencial de la lucha contra el cambio climático
- recuerda que “nace del alma del mundo”, de lo más profundo, de lo más antiguo, de lo más preclaro y misterioso de la existencia
- manifiesta que sin respeto por los árboles, sin bosques y sin selvas, no existiría la vida como la conocemos ahora
- dice que todo es naturaleza, que la ciudad es naturaleza también: la ciudad es un árbol
- declara que los paisajistas lo asumen y se comprometen a trasladarlo a la sociedad para trabajar y progresar conjuntamente

NOTAS

(1).- R. Kipling. *El Libro de la Selva*

(2).- Nicolau M^a. Rubió i Tudurí

Barcelona, 01-09-2018